

31 MAYO

Aparta los ojos de tí mismo y alébrate de no tener nada, de no ser nada, de no poder hacer nada. Dedícale una ancha sonrisa a Jesús cada vez que tu propia nulidad te atemorice. Que la alegría de Jesús sea tu fuerza. Sé feliz y vive en paz, y acepta con una ancha sonrisa lo que Él te exija.